

EL CENSO SOVIETICO DE 1959 Y LA POLITICA DE NACIONALIDADES

II (*)

LA URSS PAÍS MULTINACIONAL

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con sus 22.270.200 km² de superficie, representa 1/6 parte de la tierra firme, casi tres veces la extensión de los Estados Unidos de América y unas 44 veces la de España (sin sus provincias africanas). Deben tenerse bien en cuenta estos datos geográficos—que, por lo demás, se hallan en cualquier enciclopedia o atlas—, así como el discutido desarrollo histórico de Rusia, o, si se quiere, de «las Rusias», en la hora de tratar de la diversidad étnica, nacional, lingüística y cultural de los hombres que pueblan tan inmenso territorio. La Unión Soviética es un país multinacional —lo era también el Imperio de los Zares—, cosa que puede considerarse natural dada su extensión superficial. Los políticos soviéticos, al igual que los partidarios exiliados de un imperio ruso no comunista, ponen singular énfasis en tal carácter multinacional del país. Sin embargo, probablemente se turbarían todos si alguien los preguntara por el número aproximado de las nacionalidades, pueblos o grupos étnicos, a no ser que los interrogados estén sometidos a una disciplina política que los obligue a atenerse al último dato oficial.

En los extremos que reproduce Manssyreff del censo zarista de 1897 (1) aparecen 53 entre nacionalidades y grupos de nacionalidades, p. ej. conjuntos indiferenciados de turco-tártaros y de paleosiberianos. Según Kolarz (2), el análisis científico basado en los resultados del censo soviético de 1926 com-

(*) La parte I del presente estudio se publicó en el núm. 54 de *Política Internacional*.

(1) MANSYREFF, L.: «Rusia y el problema de las nacionalidades en el pasado y en el presente», en *Oriente Europeo*, Madrid, núm. 32 (1958).

(2) KOLARZ, W.: *Russia and her Colonies*. Londres, 1952.

probó la existencia de 169 nacionalidades, clasificadas en doce grupos, siendo las más salientes los de turco-tártaros (con 47 nacionalidades), caucásicos (39), ugro-fínicos (27), iraníes (17), paleo-asiáticos (8) y semitas (5). El censo de 1939 cita sólo aquellos grupos étnicos—unos cincuenta—que contaban con más de 20.000 almas, y un resto de 800.000 habitantes (3), mientras que otras manifestaciones dieron a entender que la «cifra oficial» de las nacionalidades ascendía a 194 (4). Finalmente, en el censo último, objeto del presente estudio, figuran 108 nacionalidades, amén de 17.000 habitantes pertenecientes a «otros grupos». Por otra parte, en estos 108 están comprendidos también los franceses, italianos, españoles y vietnamitas, súbditos de la Unión Soviética o residentes en ella, es decir, grupos que sólo en un sentido muy especial y amplio pueden llamarse «nacionalidades de la URSS.»

«NARODNOST» Y «NATSIONALNOST»

Ya los datos que acabamos de recoger permiten presumir que la estadística de nacionalidades es un asunto político, expresión y consecuencia de una determinada política de nacionalidades. Mas independientemente de tal aspecto político es preciso admitir las dificultades objetivas de definir el concepto de «nacionalidad» en su acepción que *no* es sinónimo de «ciudadanía», de aplicar el término a la realidad que pretende apresar y de agrupar las nacionalidades. Los límites entre «nacionalidad», «pueblo», «grupo étnico», «raza» y «tribu», así como entre «lengua» y «dialecto», resultan en la práctica muchas veces borrosos, a pesar de la precisión aparente con que los diccionarios de la Lengua o de Ciencias políticas puedan definirlos (5). En suma, se trata de un fenómeno de diversidad de la población en que intervienen múltiples factores, como origen, rasgos antropológicos («raza» en el sentido científico), hechos lingüísticos (idioma propio, bilingüismo, adopción del habla de otro grupo de origen distinto), nivel y régimen socio-económicos (nomadismo), tradiciones históricas (héroes nacionales propios) y religioso-culturales (el Islam, el ortodoxismo), situación geográfica y geopolítica («pueblos bálticos» o «caucásicos» en un sentido territorial y no étnico), etc.

La pluralidad de los factores facilita que tal diversidad sea interpretada

(3) NEWTH, J. A.: «Nationality and Language in the USSR, 1959», en *Soviet Studies*, Oxford, 1960.

(4) MANSSYREFF: *Art. cit.*

(5) No hay que ir muy lejos para encontrar la confirmación de ello en una controversia de si determinadas «hablas» son «idiomas», «dialectos» o «lenguas regionales».

de distintas maneras, destacándose ya unos ya otros. Y precisamente esto es lo que ocurrió en los tres censos soviéticos.

En 1926 se preguntaba por el «narodnost» (de «narod», «pueblo»), o sea, por la pertenencia étnica, y las instrucciones aclaraban que se proponía averiguar la «composición tribal o étnica de la población», cosa que «no debía confundirse con la religión», es decir, con las tradiciones religioso-culturales. En 1939 y 1959, en cambio, prevaleció el criterio del «natsionalnost» («nacionalidad»), en que adquiere mayor peso el aspecto cultural, lingüístico y psicológico (la asimilación) y se concede mayor margen a la decisión consciente del individuo. Según Inkeles (6), el término ruso «alude más a la cultura o ciudadanía que a la raza». Por cierto, aquí el autor citado también ha caído víctima de una confusión terminológica porque, además de emplear «raza» como equivalente a «grupo étnico», confunde las acepciones de «nacionalidad». Si se hubiera tratado de «ciudadanía», los súbditos habrían tenido que consignar su nacionalidad «soviética» y no bielorrusa, georgiana o tofalar. Por el contrario, es exacto que debido a la nueva terminología («natsionalnost») se puso de manifiesto la tendencia a sustituir la precisa denominación étnica por la de la unidad administrativa y a preferir entre éstas la unidad mayor (Repúblicas Socialistas Soviéticas y Repúblicas Autónomas) a la menor (regiones autónomas, distritos y circunscripciones nacionales), conforme expone Newth (7). Es decir, cierto número de habitantes se inscriben como uzbekos sin serlo por residir en el territorio de la RSS de Uzbekistán. Naturalmente, se puede preguntar qué interés tiene la política soviética de que aparezcan en las estadísticas más uzbekos, kasajos, etc., de lo que realmente existen. Sin embargo, se debe recordar que la mayoría de las pequeñas unidades administrativas nacionales pertenecen a la República Federal Socialista Soviética de Rusia, de modo que la principal favorecida resulta la nacionalidad rusa.

Ese predominio del criterio «nacional» frente al «étnico» en las estadísticas oficiales no impide que en las publicaciones político-propagandísticas y en los estudios científicos de orientación marxista-leninista se hable constantemente de «pueblos de la URSS», «familia de los pueblos soviéticos», «pueblos del Asia Central», «el gran pueblo ruso», etc., al tiempo que el «nacionalismo, acompañado siempre por el adjetivo «burgués» es vilipendiado como opuesto al «internacionalismo proletario» y al «patriotismo so-

(6) INKELES, A.: «Les nationalités en URSS», en *Le Contract Social*, París, 1960; «Política soviética de la nacionalidad», en *Problemas del Comunismo*, Washington, 1960.

(7) NEWTH: *Art. cit.*

viético» (8). Por motivos muy distintos se ha adoptado en el Occidente el término «pueblos de la URSS»: mientras que la ideología comunista hace destacar enfáticamente el papel «del pueblo» y «de los pueblos», venero de fuerzas creadoras, en contraposición a las clases dirigentes, todas ellas retrógradas y explotadoras hasta el advenimiento del comunismo, en la emigración se recurre al término «pueblos de la URSS» en un sentido étnico y territorial para indicar una situación de hecho, evitando toda discusión sobre el pasado y futuro de las relaciones de estos pueblos entre sí, ante todo el problema de su liberación que no sea tan sólo del «yugo comunista».

Finalmente observaremos que en algunas publicaciones se suele hablar también de «minorías étnicas», término que no nos parece necesario ni adecuado una vez admitido el carácter multinacional del país. De todos modos no se debe confundir «minoría étnica» con «grupo» o «nacionalidad políticamente sometida». Tomando una por una las distintas Repúblicas Socialistas Soviéticas cabría de muchas la afirmación de que la población rusa representa al mismo tiempo una minoría étnica y el elemento dominante.

LAS NACIONALIDADES EN EL CENSO DE 1959

Después de todas esas observaciones en torno a los problemas previos a la descripción e interpretación de la estadística de nacionalidades o grupos étnicos reproduciremos —a nuestro saber por primera vez en castellano— los principales datos facilitados por la Oficina Central de Estadística a la Prensa soviética. El 4 de febrero de 1960 *Izvestia* dio a conocer las cifras contenidas en las Tablas IV y V, precedidas de la nota siguiente:

«En la consignación de la nacionalidad y lengua materna se tuvo en cuenta la declaración de los interesados. La nacionalidad de los niños fue inscrita a base de la declaración de los padres. La división de la población de la URSS por nacionalidades, grupos étnicos y lengua materna se caracteriza por los datos siguientes...»

En la estadística (Tabla IV) las nacionalidades están ordenadas por im-

(8) Después de la terminación de este trabajo se dió a conocer el proyecto del nuevo Estatuto del partido comunista de la Unión Soviética. Su preámbulo habla de «el pueblo soviético», definiendo el P. C. como «partido de todo el pueblo soviético», en vez de «partido de toda clase obrera». Entre las obligaciones morales de los miembros y candidatos del partido se cita la lucha contra el «nacionalismo burgués» y el «chauvinismo». Por otra parte, la prensa soviética viene empleando con mayor frecuencia el término «internacionalismo socialista» en lugar de «internacionalismo proletario», probablemente debido a la escasa importancia del proletariado industrial en los países afro-asiáticos e hispanoamericanos, objetivos de la expansión comunista.

portancia numérica a excepción de «los pueblos de Daguestán» (núms. 23 a 32) y los «del Norte» (núms. 48 a 67), ordenados igualmente de mayor a menor, pero intercalados a partir del puesto que correspondería a la cifra total del conjunto. Otra aclaración necesaria atañe a la lengua materna: el tanto por ciento señalado se refiere a los individuos de una determinada nacionalidad que consideran como su lengua materna el habla propia del grupo a que afirman pertenecer.

En la Tabla V figura la división de la población por nacionalidades en cada una de las Repúblicas de la Unión en cifras absolutas y relativas. Para no hacer interminable la relación, se incluyen —a diferencia de la fuente citada— sólo aquellos grupos que representan al menos un 1 % de la población de la república en cuestión (9). En otros dos casos hemos alterado el orden primitivo para observar rigurosamente la importancia numérica. Según ésta, los rusos ocupan en Kazajstán el primer puesto (no el segundo) y en Georgia el tercero (no el quinto).

Finalmente, la Tabla VI informa sobre las variaciones experimentadas por las principales nacionalidades en los años 1939 a 1959. Las cifras de 1939 fueron tomadas del volumen L de la Gran Enciclopedia Soviética (10) y los porcentajes de aumento o descenso, calculados por nosotros a base de los dos datos antecedentes.

PRINCIPIOS GENERALES DE LA POLÍTICA SOVIÉTICA DE NACIONALIDADES

Una vez reproducidos los resultados étnicos del censo de 1959 y antes de comenzar con su interpretación hemos de resumir también los principios generales de la política de nacionalidades de la URSS, caracterizada alguna vez (11) como un «supercolonialismo», diferente del colonialismo imperialista de tipo tradicional. La peculiaridad de tal política estriba —según la Enciclopedia de Bochenski y Niemeyer (12)— en que los principios generales admiten distintas interpretaciones y pueden concretarse en directrices contradictorias, a lo que se debe añadir el antagonismo intrínseco de los propios principios. De este modo, en las mismas bases ideológicas y jurídicas se manifiesta aque-

(9) No alcanzan este porcentaje, y por tanto, no se citan en la Tabla V, 57 nacionalidades de la R. F. S. S. R., 7 de Ucrania, 4 de Kazajstán, 2 de Lituania, Estonia y Kirguisia, y una de Uzbekistán, Georgia y Tadjikistán.

(10) *Bolshaya Sovietskaya Entsiklopediya*, Moscú, 2.ª ed., 1957, vol. L.

(11) STIEGER, M.: «The Nature of Soviet Colonialism», en *Bulletin*, Institute for the Study of the USSR, Munich, 1961.

(12) BOCHENSKI, J. M. y NIEMEYER, G. (Dir.): *Handbuch des Welkommunismus*, Friburgo-Munich, 1958. Capítulo «Las nacionalidades», págs. 261 a 290, de W. KOLARZ.

lla política de «doble día que, sin ser invento del comunismo, tanto caracteriza su teoría y práctica».

1) *Principios de autodeterminación y de no separatismo.*—Tanto la ideología comunista, con Lenin a la cabeza, como el Derecho soviético, proclaman el derecho de los pueblos a la autodeterminación. El art. 13 de la Constitución soviética define a la URSS como «unión voluntaria de Repúblicas Socialistas Soviéticas iguales», y el art. 17 garantiza expresamente el derecho a abandonar la Unión. Para facilitar, teóricamente, la separación, cada una de las quince repúblicas de la Unión debe tener frontera con algún país no perteneciente a la URSS.

Sin embargo, de hecho no se ha separado ninguna república; en cambio, varias regiones que buscaban la independencia o incluso ya la habían obtenido fueron incorporadas mediante intervención militar o coacción diplomática. Una de esas RSS de derechos iguales, la Carelo-Finesa, fue nuevamente abolida al cabo de tres lustros de existencia y degradada a la categoría de República Autónoma.

Las limitaciones del derecho a la autodeterminación ya fueron establecidas por el propio Lenin, quien aclaró que ésta «no significaba el derecho a la separación, desmembramiento o constitución de Estados minúsculos» y que el Partido obrero luchaba por la creación de un Estado tan grande como fuera posible. La condena del separatismo no se limita al terreno teórico-ideológico: el art. 58 del Código Penal de la República Federal Socialista Soviética de Rusia califica la propaganda separatista de «crimen contrarrevolucionario» y de «traición». En los códigos penales de las demás repúblicas se hallan artículos análogos.

Por otra parte, la autodeterminación ha servido de pretexto para fragmentar unidades étnicas, culturales y políticas dentro de la Unión conforme al lema «Divide et impera», como en el caso de los pueblos de Turquestán y del Cáucaso.

2) *Principios de igualdad y de caudillaje ruso.*—La Constitución de la URSS asegura la igualdad de los súbditos en todos los terrenos de la vida estatal, social, económica y cultural, y define que nadie debe ser preferido ni postergado, directa o indirectamente, por razón de su raza o nacionalidad (art. 123). En la práctica, el claro predominio de los rusos y el criterio de la «culpa colectiva», que condujo a la deportación masiva y degradación de grupos étnicos enteros a consecuencia de la segunda guerra mundial, han invalidado ya la igualdad oficialmente declarada, pero además surgió el principio antagónico en el del caudillaje ruso.

Las obras sobre el marxismo-leninismo resaltan unánimemente lo escaso de la contribución staliniana al edificio ideológico del comunismo. Sin embargo,

el georgiano aportó al menos dos doctrinas de honda repercusión en la metodología de la conquista comunista: las del «socialismo en un país» y del «caudillaje ruso». Después de la etapa del «patriotismo soviético», de «carácter supranacional», Stalin proclamó en 1945 el predominio de los «grandes rusos», «pueblo más destacado de la URSS», «hermano mayor» y «primus inter partes» en la «familia de los pueblos soviéticos». Con otras palabras, y recordando una conocida sátira política, estos dos principios significan que «todos los pueblos son iguales, pero unos más iguales que otros».

3) *Principios de internacionalización y de uniformación.*—Al juicio de Kolarz (13), uno de los hechos más importantes y menos conocidos de la realidad soviética es la reestructuración de la población. Uno de sus aspectos consiste en la tendencia a la internacionalización mediante las migraciones internas ya fomentadas ya forzadas. Los grandes centros fabriles se han convertido en auténticos crisoles en que van fundiéndose nacionalidades y grupos étnicos. Hasta en reducidos equipos de trabajo están representados varios grupos étnicos, que se ven obligados a servirse del ruso como «lingua franca» para comunicar entre sí y, desarraigados de su propio ambiente, van perdiendo rasgos diferenciales.

Debido a la asimilación lingüística y al predominio social y político del elemento ruso, la uniformación equivale a una paulatina rusificación, en la que Barghoorn (14) distingue agudamente entre la rusificación objetiva (adquisición de elementos culturales, idioma, etc.) y la subjetiva (identificación sentimental de los no rusos con los rusos).

La rusificación lingüística representa un aspecto esencial de la política de internacionalización y uniformación. El propio Stalin subrayó que los imperios de Ciro, Alejandro, César y Carlomagno, constituyendo meros «conglomerados de tribus y pueblos», tenían una unidad económica y un «idioma común a todos los miembros del imperio». Siguiendo las directrices stalinianas, los ideólogos del movimiento comunista (15) postulan la implantación del ruso como «idioma internacional de la cultura socialista» y lanzan anatemas contra «los enemigos del pueblo» y «nacionalistas burgueses» que intentaron limitar la enseñanza del ruso en las distintas escuelas nacionales.

La desaparición de Stalin y de su régimen franqueó el paso a notables cambios de estilo y método en los distintos terrenos de la vida soviética; N. S. Jrushchov incluso llegó a condenar en su célebre informe secreto de

(13) V. *Handbuch*.

(14) BARGHOORN, F. C.: *Soviet Russian Nationalism*, Nueva York, 1956.

(15) STER, M.: «Soviet Russificatory Policy over the Years», en *Problems of the Peoples of the USSR*, Munich, 1960.

1956 los procedimientos violentos empleados contra determinadas nacionalidades. No obstante, ninguno de los principios que acaban de ser expuestos fue derogado.

NÚMERO Y CLASIFICACIÓN DE LAS NACIONALIDADES

Volviendo al censo de 1959, la simple lectura de las tablas estadísticas sugiere ya algunas conclusiones. En primer lugar, parece que el problemático concepto de nacionalidad o grupo étnico supone cierto volumen o importancia numérica, aunque resulte difícil precisar el límite inferior. En el censo de 1959 encontramos como valores extremos 114,5 millones (rusos) y 400 (aleutas y yucaguiros), respectivamente, sin aclaración de si los 17.000 habitantes de «otros grupos» pertenecen a unidades aún menores o a grupos que por algún motivo no debían ser nombrados como «nacionalidades de la URSS». La inclusión de unos grupos minúsculos, así como la mención de otros (italianos, vietnamitas, etc.) nos hace sospechar que no sólo se trataba en muchos casos de grupos con personalidad suficientemente marcada para no ser reducidos a otros, sino también de una tendencia a aplicar con amplitud el concepto de «nacionalidad, pueblo o grupo étnico de la URSS.»

Por otra parte, el número establecido (108) dista mucho de las cifras extremas anteriormente citadas (cincuenta y tantos y cerca de 200), lo que da a entender que tamaña variación del número no puede ser atribuída únicamente a consideraciones científico-etnológicas. No han vuelto a aparecer distinciones anteriores (1926), p. ej. entre taranchíes, kashgares y uigueros; los tártaros figuran como grupo unitario (las medidas de castigo de 1944, en cambio, afectaron sólo a los tártaros de Crimea), y los komi y los permios se citan juntos como una sola nacionalidad. Todo ello puede interpretarse en el sentido de que se ha abandonado la política de fragmentación a ultranza, aunque siga válida la doctrina que la había inspirado: «Las nacionalidades pequeñas se disolverán paso a paso en los pueblos socialistas mayores» (16).

Para aprovechar de la mejor manera posible la valiosa información estadística conviene clasificar las nacionalidades o grupos étnicos enumerados de acuerdo con distintos puntos de vista.

1) Desde un *enfoque histórico-político*, H.-J. Eitner (17) dispone dos grupos harto desiguales:

a) descendientes de antiguos inmigrados (judíos, alemanes, coreanos, grie-

(16) ПОТАПОВ, en «Voprosy Istorii», Moscú, 1955, citado en *Handbuch des Weltkommunismus*.

(17) EITNER, H.-J.: «Russifizierung und Binnenwanderung in der UdSSR», en *Aussenpolitik*, Stuttgart, 1960.

gos, gitanos, chinos), con 4,7 millones de almas, equivalentes a un 2,2 %, y

b) nacionalidades tradicionalmente dominadas por los rusos, con 89,5 millones, equivalentes a un 42,9 %. (El casi 55 % restante correspondería, naturalmente, a los rusos.)

Nuestras objeciones se dirigen necesariamente contra el segundo grupo de Eitner, que comprende en las «nacionalidades tradicionalmente sometidas» varias que mantuvieron Estados propios, influyeron en los destinos de Rusia o no fueron incorporados al Imperio de los zares hasta el siglo XIX e incluso hasta el último cuarto de dicho siglo. Por tanto, con el afán de mayor precisión propondríamos la siguiente clasificación de las nacionalidades y grupos étnicos de la URSS:

a) nacionalidades que en el pasado organizaron Estados nacionales propios y en el siglo actual han manifestado su deseo de independencia (ucranianos, bielorrusos, pueblos bálticos y caucásicos en sentido geográfico);

b) nacionalidades que antiguamente mantuvieron Estados de carácter no nacional (pueblos islámicos);

c) poblaciones marginales, cuyos connacionales viven allende de la frontera en Estados nacionales (polacos, finlandeses, húngaros);

d) nacionalidades tradicionalmente dominadas, sea por los rusos, sea por otros (grupos étnicos menores caucásicos, paleoasiáticos, iraníes, ugro-fínicos, etcétera), y

e) nacionalidades inmigradas (judíos, alemanes, griegos, búlgaros, coreanos, etc.).

Naturalmente, la presente clasificación tampoco deja de ser problemática y discutible, tanto más cuanto que, mira al mismo tiempo hacia el pasado y el futuro, planteando implícitamente la cuestión de la posible independencia futura.

Otros puntos de vista interesantes para la interpretación de los datos estadísticos en relación con la política de nacionalidades se refieren a la importancia numérica, afinidad étnica, crecimiento, lengua materna y migraciones internas de las nacionalidades.

2) *Importancia numérica.*—De las 108 nacionalidades o grupos étnicos citados en el censo de 1959 sólo diecinueve cuentan con más de un millón de habitantes y sólo cuatro de ellas con más de cinco millones. Alcanzan más de 100.000, pero menos de medio millón veintiún grupos. En los intervalos de 51.000 a 100.000, 11.000 a 50.000 y 5.100 a 10.000 encontramos nueve, veinte y diez nacionalidades, respectivamente. Veinticinco no superan las 5.000 almas, diez de ellas tienen mil o menos individuos. Al grupo de cabeza podemos añadir tres nacionalidades más que se acercan mucho al millón. De esta manera, las veintidós nacionalidades mayores suman 201.585.000 almas (el

96,5 % de la población total), mientras los restantes 7.242.000 habitantes se dividen entre 86 grupos étnicos. Finalmente, una sola nacionalidad, la rusa, cuenta con el 54,8 % de la población total.

3) *Afinidad étnica*.—Agrupando las nacionalidades de la URSS por familias étnicas obtenemos el cuadro siguiente:

Eslavos	77,4 %
Turco-tártaros	11,1 %
Caucásicos	2,1 %
Ugro-fínicos	2,0 %
Bálticos	1,8 %
Latinos	1,1 %
Semitas	1,1 %
Iranios	0,9 %
Mongólicos	0,2 %
Otros	0,3 %

A ellos hay que añadir los armenios (1,2 %) y alemanes (0,8 %), que no pueden ser englobados en ninguno de los grupos establecidos (los armenios, indoeuropeos, sólo en un sentido territorial son «pueblo caucásico»). Los semitas, a su vez, están representados casi en su totalidad por los judíos.

4. *Crecimiento de las nacionalidades*.—De las veintidós mayores—judíos y polacos aparte—catorce acusan un aumento superior al medio de la población total (9,5 %), situándose a la cabeza los armenios (29,5 %), azerbaijaníes (28,7) y uzbekos (23,9), seguidos de otras nacionalidades turco-tártaras y caucásicas. En el noveno lugar se hallan los rusos con un 14,1 %. Denotan un aumento inferior al de la población total, pero con signo positivo, los chuvashes y ucranianos, mientras que los bielorrusos, mordvinos, letones y estonianos registran descensos más o menos notables.

En el citado volumen L de la Gran Enciclopedia Soviética no se dan cifras relativas a los alemanes, judíos y polacos para el año 1939. El número de los alemanes fue estimado en 1,4 millones, de modo que el aumento sería de un 13,7 %; dato interesante, puesto que en agosto de 1941 fue abolida la República Autónoma S. S. de los Alemanes del Volga y la población deportada a regiones asiáticas, mientras que los alemanes asentados cerca del Mar Negro abandonaron sus hogares con la retirada de las fuerzas germanas. A la pregunta de hasta qué punto fueron neutralizadas estas pérdidas por los prisioneros de guerra y civiles no devueltos a Alemania sería difícil contestar.

Las estimaciones de la población judía y polaca son muy dispares debido a las modificaciones de fronteras («desplazamiento de Polonia hacia el Oeste»)

seguida del movimiento de grandes masas, así como a la concentración de judíos por los nacionalsocialistas alemanes en territorios actualmente pertenecientes a la URSS. Así encontramos las cifras de 3.020.000 y 4.800.000 judíos, y de 627.000 y 2.027.000 polacos, respectivamente. Según estos datos, el número de la población judía descendió en un 25 ó 53 %, aproximadamente; de la población polaca, en cambio, no se sabe si afirmar un aumento del 120 o un descenso del 32 % (18).

Estos datos dan a entender que sería equivocado querer explicar la evolución de las nacionalidades sólo por sus fuerzas biológicas, pues además de éstas han repercutido la guerra mundial y sus secuelas (distintos grados de devastación de las regiones, emigración, deportación, trazado de fronteras, etc.) y la asimilación de individuos y grupos.

5) *Lengua materna*.—Siendo el idioma uno de los factores fundamentales de la conciencia nacional, los porcentajes señalados en la Tabla IV pueden servir, en cierta medida, de «índices de desnacionalización» o «de resistencia a la asimilación». No deja de ser altamente significativo que los individuos de unos grupos hablen el idioma correspondiente como su lengua materna en un 97 ó 98 %, y otros, en un 20 ó 45 %. Se puede afirmar que la pérdida de la lengua materna por un porcentaje considerable de un grupo étnico refleja claramente un proceso de desnacionalización, aunque otros factores puedan contrarrestar esta tendencia durante más o menos tiempo. (La eficacia actual de esos «otros factores» queda patente en aquel 5,7 % de la población total, cerca de doce millones de personas, que expresaron su pertenencia a un grupo cuyo idioma no es su lengua materna.)

Se destacan por porcentajes especialmente bajos los karaim (16,5), judíos (20,8), aleutas (22,3), izhoras (34,7), árabes (35,1), kamchadales e italianos (36,0). Menos de la mitad de los griegos, polacos, persas, vepsi y checos, y menos de las dos terceras partes de los gitanos, yucaguiros, tunguses, finlandeses, franceses, eslovacos y yugoslavos de la Unión Soviética hablan como lengua materna el idioma propio de su grupo. En cambio, cuarenta y cinco nacionalidades figuran con 90 % o más, de ellas siete (rusos, cuatro pueblos de Dagestán, tuvanos y vietnamitas) con 99 % o más.

Para sacar conclusiones más precisas acerca de la desnacionalización, resistencia y fuerza asimiladora se necesitarían datos complementarios: el número de personas que hablan cada idioma como su lengua materna sin ser, a su propio juicio, miembro del grupo correspondiente. Sin embargo, las fuentes oficiales soviéticas publicaron sólo las cifras relativas al idioma ruso: «Señalaron el ruso como lengua materna 124.600.000 personas; de ellas 114.400.000

(18) V. «The Results of Soviet Nationality Policy», en *Problems of the Peoples of the USSR*, Munich, 1960.

rusos y 10.200.000 personas de otras nacionalidades» (19). Restando este valor de 11.903.000 (el mencionado 5,7 % de la población total), se obtiene la ganancia de todos los demás idiomas: 1.703.000. Los 188.000 rusos que declararon tener otra lengua materna han de buscarse indudablemente entre los «asimilados» (20).

6) *Migraciones internas*.—Al final de la parte primera se señaló el «desplazamiento de la población hacia el Este» como uno de los hechos más sobresalientes reflejados en el censo y se citó el siguiente comentario soviético: «En una serie de Repúblicas de la Unión se hizo patente el siguiente proceso: Juntamente con el crecimiento natural se registró un aumento de población debido a la afluencia de habitantes procedentes de otras Repúblicas, cosa que se manifestó especialmente durante la Gran Guerra Patriótica y la postguerra, unida al traslado de industrias de los territorios centrales a los orientales, así como a nuevos planes y al cultivo de las tierras vírgenes en dichos territorios. El crecimiento porcentual de la población entre 1939 y 1959 en el territorio de la URSS se ha calculado en un 9,5, pero en los territorios de los Urales representó en el mismo período un 32; en la Siberia occidental, un 24; en la Siberia oriental, un 34; en el Lejano Oriente, un 70, y en el Asia Central, un 38 %.» Tales movimientos migratorios no solamente tuvieron por consecuencia un aumento desigual y más acusado de las poblaciones de más allá de los Urales, sino que modificaron fundamentalmente la composición étnica de los habitantes en las regiones de colonización.

Aparte de las deportaciones individuales —que deben de haber repercutido poco en las proporciones porcentuales— y de los traslados colectivos de grupos étnicos enteros como castigo —que no dejaron de constituir medidas de excepción—, los colonizadores que emprenden el viaje hacia el Este se reclutan principalmente entre rusos y ucranianos. A esto hay que sumar el constante desplazamiento de elementos rusos a todas las repúblicas en calidad de funcionarios del Estado y Partido, militares, técnicos, mano de obra especializada para la industrialización, etc.

Según los datos del censo, de las quince repúblicas de la Unión, en dos figura la nacionalidad rusa en primer lugar por importancia numérica, en nueve

(19) *Izvestia* del 4 de febrero de 1960.

(20) Varios autores hacen cábalas en cuanto a la importancia de los «rusos de oportunismo». Aquí no entramos en la cuestión porque no disponemos —nadie dispone— de elementos de juicio suficientes para distinguir entre asimilación auténtica y asimilación «simulada por oportunistas». Por otra parte, recordamos la distinción entre rusificación objetiva y subjetiva: una asimilación aparente o simulada implica siempre una rusificación objetiva (adquisición del idioma, adaptación a las formas de vida, etc.), a no ser que la «simulación» se limite a la consignación de la nacionalidad en el boletín del censo, lo que no serviría de mucho a un «oportunista».

ocupa el segundo y en cuatro el tercer puesto. Sólo en tres (Bielorrusia, Lituania y Alemania) no alcanza el 10 % de la población; en Kazajstán representa, en cambio, el 43,1 (1); en Kirguisia, el 30,2; en Letonia, el 26,6, etc. Fuera de la RFSS de Rusia viven cerca de 17 millones de rusos, y no se debe olvidar que amplias zonas de colonización, habitadas originalmente por docenas de grupos étnicos menores (Siberia occidental, Siberia oriental y Lejano Oriente), pertenecen a esta llamada República Federal y, por tanto, sus colonizadores rusos no están comprendidos en la mencionada cifra (21). En cuanto a los ucranianos, más de 5 millones residen fuera de la SSR de Ucrania, de ellos 3,3 millones en el territorio de la RFSSR (22).

No resulta menos significativa la evolución de las cifras relativas en los últimos 20 ó 25 años. En este período sólo en cuatro repúblicas nacionales se registró un moderado aumento (de un 0,4 a un 3,8 %) de la población autóctona mayoritaria, a saber, de los azerbaijaníes, armenios, georgianos y moldavios. Las demás nacionalidades «titulares» de una república de la Unión —kazajos, tadjikos, kirguises, turkmenos, etc.—, registraron un descenso paralelo al aumento de la población rusa. Esta pasó en Kazajstán del 19,7 % (1933) al 43,1; en Kirguisia, del 11,7 al 30,2; en Letonia, del 12 (1936) al 26, y en Estonia, del 7,3 (1941) al 21,7.

CONCLUSIONES

Hay muchas facetas interesantes de la política de nacionalidades que caen fuera del marco de este trabajo por no relacionarse con el censo de 1959. Por esta razón no tratamos aquí de las distintas etapas y métodos, a veces diametralmente opuestos (fomento y persecución de nacionalismos), ni de la actitud frente a los héroes nacionales, las reformas de escritura (23), la renovación lingüística, etc., sino que intentamos sacar unas cuantas conclusiones relativas al censo soviético de 1959 y las nacionalidades.

1) En la situación y censo actual de los grupos étnicos de la URSS han influido múltiples factores, siendo uno de ellos —y no el más insignificante— la política soviética de nacionalidades. Sin embargo, no todo puede atribuirse a tal político, como se ha hecho en alguna publicación al reproducir las

(21) Para la evolución de la población siberiana, v. SCHNARENDORF, A. G.: «Siberia and Its Population», en *Problems of the Peoples of the USSR*, Munich, 1960.

(22) En publicaciones de la emigración se ha hablado de una diáspora ucraniana de diez millones, cifra que a todas luces parece exagerada.

(23) Sobre este aspecto, v. RÓNAI, Zoltan A.: «Escritura y ortografía como medios de la educación política», en *Revista Española de Pedagogía*, Madrid, 1957.

estadísticas étnicas de la Unión Soviética bajo el título «Resultados de la política soviética de nacionalidades». Por otra parte, la política de nacionalidades desempeña un papel importante en la consecución de los objetivos generales del comunismo soviético.

2) Conforme se ha anticipado, en los datos oficiales de 1959 se manifiesta la tendencia de emplear con amplitud el término «nacionalidad o grupo étnico de la URSS», pero el número de ellas no revela el afán de excesiva fragmentación de antes.

3) Las nacionalidades se diferencian por distintos grados de vitalidad y cohesión, hecho que se refleja, al menos parcialmente, en las estadísticas de crecimiento y lengua materna. El grupo más numeroso amenazado por una desnacionalización total es el judío (24).

4) Sigue existiendo la discriminación de algunas nacionalidades y el encubrimiento de ciertos hechos y prácticas. Por ejemplo, la nacionalidad alemana figura sólo en la RFSSR con 820.000 almas; los restantes 799.000 alemanes de la Unión Soviética no se citan en ninguna parte.

5) Sin dejar de ser la primera y mayor víctima —los chinos aparte— del comunismo, el pueblo ruso disfruta en todos los sentidos de una situación privilegiada, y su potencia asimiladora está al servicio de los objetivos de la política soviética.

6) Aunque, debido a las conquistas territoriales ha decrecido entre 1939 y 1959 el porcentaje de los rusos, esta nacionalidad, con un 54,8 por 100 de la población total, representa el elemento étnico de mayor peso en la URSS, apoyado además, en virtud de la afinidad étnica, por las demás nacionalidades eslavas. Estas suman con los rusos el 77,1 por 100 de la población total.

7) La imposición progresiva del ruso como medio de comunicación, así como la colonización de las regiones asiáticas y las migraciones internas en general, con todos sus fenómenos concomitantes (desarraigo, aumento de matrimonios mixtos, etc.), favorece la «desnacionalización» especialmente de los grupos menores y más dispersos, y la uniformación de los habitantes.

8) Debido al peso étnico y político de las nacionalidades eslavas en general y de la rusa en particular, tal desnacionalización y uniformación toma los caracteres de eslavización y, especialmente, de rusificación.

9) De esta manera podría alcanzar con el tiempo plena validez la ecuación que Klaus Mehnert ha propuesto para mejor comprensión del hombre soviético (25): *Homo sovieticus* = Ruso — $X + Y$. Es decir, la fisonomía del hom-

(24) V. el reciente artículo de SOLOMON GOLDELMANN: «Zur Frage der Assimilierung und Denationalisierung der Juden in der Sowjetunion», en *Sowjetstudien*, Munich, 1961.

(25) MEHNERT, Klaus: *Der Sowjetmensch. Versuch eines Porträts nach zwölf Reisen in die Sowjetunion*, Stuttgart, 1958. (Hay versión española.)

bre soviético del futuro, de que tanto se viene hablando en esas publicaciones ideológicas, extraños cruces entre programa y utopía política, se modelaría esencialmente de acuerdo con el tipo de ruso tradicional que perdió unos rasgos y adquirió otros desde la victoria de la revolución de octubre.

ZOLTÁN A. RÓNAI

NOTA BIBLIOGRAFICA

Nuestras fuentes informativas más importantes han sido citadas ya en las notas. No se mencionan muchos otros artículos consultados que no hicieron sino reproducir y comentar brevemente los resultados del censo de 1959. Para ampliar la información remitimos especialmente a las publicaciones —revistas y monografías— del Instituto para el Estudio de la URSS (para las publicaciones anteriores a 1959, véanse *INSTITUTE FOR THE STUDY OF THE USSR: Institute Publications 1951-1958*, Munich, 1959) y a las de la Liga por la Liberación de los Pueblos de la URSS, así como a la bibliografía sobre «política, economía y sociedad de Rusia» entiéndase: «Unión Soviética», publicada por LEANDRO RUBIO GARCÍA en los núms. 113 a 116 de la *REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS*.

TABLA IV
Las nacionalidades de la URSS en 1959

	Habitantes	Lengua materna
		Por ciento
Población total	208.827.000	94,3
1. Rusos (grandes rusos)	114.588.000	99,8
2. Ucranianos	36.981.000	87,6
3. Bielorrusos	7.829.000	84,1
4. Uzbekos	6.004.000	96,4
5. Tártaros	4.969.000	92,1
6. Kazajos	3.561.000	98,4
7. Azerbaidjaníes	2.929.000	97,6
8. Armenios	2.787.000	89,9
9. Georgianos	2.650.000	98,6
10. Lituanos	2.326.000	97,8
11. Judíos	2.268.000	20,8
12. Moldavios	2.214.000	95,2
13. Alemanes	1.619.000	75,0
14. Chuvashes	1.470.000	90,8
15. Letones	1.400.000	95,1
16. Tadjikos	1.397.000	96,1
17. Polacos	1.380.000	45,5
18. Mordvinos	1.285.000	78,1
19. Turcomenos (turcomanes)	1.004.000	98,9
20. Bashkiros	983.000	61,7
21. Kirguises	974.000	98,7
22. Estonianos	969.000	95,1
<i>Pueblos de Daguestán</i>		
23. Avaros	268.000	97,1
24. Lesquines (lesghi)	223.000	92,7
25. Darguines (dargua)	158.000	98,6
26. Kumuíkos (kumyk)	135.000	98,0
27. Lakios (lak)	64.000	95,8
28. Nogayes	41.000	84,3
29. T'abasaranes	35.000	99,2
30. Agules	8.000	99,2
31. Rutules	7.000	99,9
32. Zajuros (tsachur)	6.000	99,0
33. Udmurtos (votiakos)	623.000	89,1

EL CENSO SOVIÉTICO DE 1959 Y LA POLÍTICA DE NACIONALIDADES

	Habitantes	Lengua materna
		Por ciento
34. Mari (cheremises)	504.000	95,1
35. Komi y komi-permios (sirianos y permios)	431.000	86,7
36. Chechenos (tchetchen)	418.000	98,8
37. Osetos (osetes, oss)	410.000	89,7
38. Búlgaros	324.000	79,3
39. Coreanos	314.000	79,3
40. Griegos	310.000	41,5
41. Buriatos	253.000	94,9
42. Yakutos	236.000	97,5
43. Cabardinos (kaberdey)	204.000	97,9
44. Kara-kalpak	173.000	95,0
45. Carelios	167.000	71,3
46. Húngaros	155.000	97,2
47. Gitanos (zíngaros)	132.000	59,3

Pueblos del Norte

48. Nenc (samoyédos)	25.000	85,7
49. Evenki (tunguses)	24.000	53,9
50. Jant (hant, ostiakos)	19.000	77,0
51. Chukchos	12.000	93,9
52. Even (lamutos)	9.000	81,8
53. Nanai (gold)	8.000	86,3
54. Koriakos	6.300	90,5
55. Mansi (vogules)	6.000	59,2
56. Selkup	4.000	50,6
57. Nifhi (guillicos)	4.000	76,3
58. Ulc (uljanos)	2.000	84,9
59. Saam (lapones)	1.600	69,9
60. Udejeos	1.400	73,7
61. Esquimales	1.100	84,0
62. Telmi (kamchadales)	1.100	36,0
63. Ket (yeniseanos)	1.000	77,1
64. Orok	800	68,4
65. Nnganasanes (samoyedos del Tamir)	700	93,4
66. Yucaguiros (odules)	400	52,5
67. Aleutas	400	22,3
68. Gagauces (pechenegos)	124.000	94,0
69. Rumanos	106.000	83,3
70. Calmucos	106.000	91,0
71. Ingushes	106.000	97,9
72. Tuvanos	100.000	99,1

	Habitantes	Lengua materna — Por ciento
73. Uigures	95.000	85,0
74. Finlandeses	93.000	59,5
75. Karachayes	81.000	73,9
76. Adijeos	80.000	96,7
77. Abjaces	74.000	95,5
78. Curdos	59.000	89,9
79. Jakaces	57.000	86,0
80. Altaicos	45.000	88,6
81. Balkares	42.000	97,0
82. Turcos	35.000	82,2
83. Cherkeses (circásianos)	30.000	86,6
84. Chinos	26.000	69,3
85. Checos	25.000	49,0
86. Asirios	22.000	64,3
87. Dunganés	21.000	94,8
88. Iranios (persas)	21.000	44,7
89. Abacines	20.000	94,8
90. Vepsi	16.000	46,1
91. Short	15.000	83,7
92. Eslovacos	14.000	61,2
93. Tates	11.000	70,8
94. Arabes	8.000	35,1
95. Beludjies	7.800	94,9
96. Karaim	5.900	16,5
97. Albaneses	5.000	78,7
98. Yugoslavos	5.000	66,5
99. Udos (udines)	3.700	92,6
100. Españoles	2.400	67,8
101. Afganos	1.900	71,8
102. Mongoles	1.100	86,6
103. Italianos	1.200	36,0
104. Izhora (inkori)	1.100	34,7
105. Franceses	1.000	56,4
106. Japoneses	1.000	69,5
107. Vietnamitas	800	99,3
108. Tofalares	600	89,1
Otros grupos	17.000	60,7

TABLA V
Las nacionalidades por Repúblicas de la Unión

	Habitantes	Por ciento de la población total
R. F. S. S. de Rusia	117.534.000	100,0
Rusos	97.845.000	83,2
Tártaros	4.077.000	3,5
Ucranianos	3.377.000	2,9
Chuvashes	1.436.000	1,2
Mordvinos	1.211.000	1,0
R. S. S. de Ucrania	41.869.000	100,0
Ucranianos	31.852.000	76,1
Rusos	7.400.000	17,7
Judíos	840.000	2,0
R. S. S. de Bielorrusia	8.055.000	100,0
Bielorrusos	6.444.000	80,0
Rusos	729.000	9,1
Polacos	539.000	6,7
Ucranianos	150.000	1,9
Judíos	150.000	1,9
R. S. S. de Uzbekistán	8.106.000	100,0
Uzbekos	5.026.000	62,0
Rusos	1.101.000	13,6
Tártaros	445.000	5,5
Kazajos	335.000	4,1
Tadjikos	312.000	3,6
Kara-kalpak	168.000	2,1
Coreanos	139.000	1,7
Judíos	94.000	1,2
Kirguises	92.000	1,1
Ucranianos	88.000	1,1
R. S. S. de Kazajstán	9.310.000	100,0
Rusos	4.014.000	43,1
Kazajos	2.755.000	29,6
Ucranianos	762.000	8,2
Tártaros	192.000	2,1
Uzbekos	137.000	1,5
Bielorrusos	108.000	1,2

	Habitantes	Por ciento de la población total
R. S. S. de Georgia	4.044.000	100,0
Georgianos	2.558.000	63,3
Armenios	443.000	11,0
Rusos	438.000	10,8
Azerbaijaníes	157.000	3,9
Osetos	141.000	3,5
Griegos	73.000	1,8
Abjaces	71.000	1,8
Ucranianos	52.000	1,3
Judíos	52.000	1,3
R. S. S. de Azerbaijón	3.698.000	100,0
Azerbaijaníes	2.481.000	67,1
Rusos	515.000	13,9
Armenios	442.000	12,0
Lesguines	98.000	2,7
R. S. S. de Lituania	2.711.000	100,0
Lituanos	2.151.000	79,3
Rusos	231.000	8,5
Polacos	230.000	8,5
Bielorrusos	30.000	1,1
R. S. S. de Moldavia	2.885.000	100,0
Moldavios	1.887.000	65,4
Ucranianos	421.000	14,6
Rusos	293.000	10,2
Gagauces	96.000	3,3
Judíos	95.000	3,3
Búlgaros	62.000	2,1
R. S. S. de Letonia	2.039.000	100,0
Letones	1.296.000	63,6
Rusos	556.000	26,6
Bielorrusos	61.000	2,9
Polacos	60.000	2,9
Judíos	37.000	1,7
Lituanos	32.000	1,5
Ucranianos	29.000	1,4

EL CENSO SOVIÉTICO DE 1959 Y LA POLÍTICA DE NACIONALIDADES

	Habitantes	Por ciento de la población total
R. S. S. de Kirguisia	2.066.000	100,0
Kirguises	837.000	40,5
Rusos	624.000	30,2
Uzbekos	619.000	10,6
Ucranianos	137.000	6,6
Tártaros	56.000	2,7
Kazajos	20.000	1,0
R. S. S. de Tadjikistán	1.980.000	100,0
Tadjikos	1.051.000	53,1
Uzbekos	454.000	23,0
Rusos	263.000	13,3
Tártaros	57.000	2,9
Ucranianos	27.000	1,4
Kirguises	26.000	1,3
R. S. S. de Armenia	1.763.000	100,0
Armenios	1.552.000	88,0
Azerbaijaníes	108.000	6,1
Rusos	59.000	3,2
Curdos	26.000	1,5
R. S. S. de Turkmenia	1.516.000	100,0
Turkmenos	924.000	60,9
Rusos	263.000	17,3
Uzbekos	125.000	8,3
Kazajos	70.000	4,6
Tártaros	30.000	2,0
Ucranianos	21.000	1,4
Armenios	20.000	1,3
R. S. S. de Estonia	1.197.000	100,0
Estonianos	873.000	72,9
Rusos	260.000	21,7
Finlandeses	17.000	1,4
Ucranianos	16.000	1,3

TABLA VI
Crecimiento de las nacionalidades (1939-1959)

	MILES DE HABITANTES		Aumento o descenso en por ciento
	1939	1959	
Rusos	100.391	114.588	14,1
Ucranianos	35.611	36.981	3,8
Bielorrusos	8.275	7.829	-5,3
Uzbekos	4.845	6.004	23,9
Tártaros	4.313	4.969	13,2
Kazajos	3.101	3.581	15,5
Azerbaijaníes	2.275	2.929	28,7
Armenios	2.152	2.787	29,5
Georgianos	2.249	2.650	17,8
Lituanos	2.032	2.326	14,5
Judíos (*)	?	2.268	?
Moldavios	2.060	2.214	7,4
Alemanes	1.424	1.619	13,7
Chuvashes	1.369	1.470	7,4
Letones	1.628	1.400	-14,0
Tadjikos	1.229	1.397	13,7
Polacos (*)	?	1.380	?
Mordvinos	1.456	1.285	-13,3
Turkmenos	812	1.004	22,4
Bashkiros	843	983	16,6
Kirguises	884	974	10,2
Estonianos	1.143	969	-15,2

(*) En la fuente citada faltan los datos relativos a las nacionalidades judía y polaca de 1939, siendo muy dispares las estimaciones de otras procedencia. (V. el texto.)